



PRÁCTICA ANALÍTICA, ESCUELA Y CONTINGENCIA*

Entrevista a Marcus André Vieira, por el Comité Editorial de *Bitácora Lacaniana*.

Referencia

Vieira, M. A. PRÁCTICA ANALÍTICA, ESCUELA Y CONTINGENCIA, *Bitácora Lacaniana* N° 9 – Abril 2021, Revista de psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL)

[Portada e índice da publicação](#)

Bitácora Lacaniana Reconociendo que estamos aún en el instante de ver y que por ello no hay respuestas conclusivas, quisiéramos escuchar su palabra sobre los siguientes aspectos: La pandemia actual ha tenido incidencias sobre la práctica clínica, al impedir la copresencia de los cuerpos. A partir de su experiencia en este tiempo ¿qué observaciones destacaría del impacto de esta situación sobre los analizantes y la experiencia del análisis en el uno por uno?

Marcus André Vieira: Como dicen en su pregunta, estamos en el tiempo de comprender, pero vemos que las herramientas *on-line* son necesarias, y yo creo que lo que cambió es el hecho de que algo de lo que nos servíamos sin hablar mucho de ello, ahora tenemos que preguntarnos por eso. Tenemos que reflexionar y conceptualizar lo que es el trabajo a distancia.

Tenemos, por ejemplo, los análisis que se hacen por tramos, y la idea es encontrar el cuerpo del analista muchas veces y después viene un tiempo sin verlo. Ahora la pregunta que surge es: ¿es posible que haya análisis con un encuentro ocasional, poco frecuente o solamente proyectado? Sabemos que las respuestas son variadas, pero creo que nadie está en contra de que en estos encuentros suceden efectos analíticos, pero con mucha más dificultad. Y creo que, al mismo tiempo, no hay certeza en decir que es imposible que haya análisis por medios *on-line*.

Por mi parte, creo que sin la presencia del cuerpo, que sea en un momento u otro, el análisis es casi imposible porque su real tiene que ver con lo *imponderable*, lo que está mucho más presente cuando el cuerpo está presente. Sin es, hay el riesgo de caer en una psicoterapia un poco vacía y perder esto vivo del psicoanálisis, que pueden hacer pensar que es mejor no hacerlo si no hay presencia del cuerpo. Pero habiendo dicho esto, vi análisis que fueron relanzados con la experiencia *on-line*.

Otra cosa que esta experiencia de confinamiento pudo traer, lo he visto con los analizantes, es que la relación entre lo privado y lo público, que ya teníamos muy perturbada con todas las redes sociales, sufrió un nuevo daño. La gente comparte con otras personas amadas la casa y tiene mucha más dificultad para hablar de sí con el analista. Antes solo era necesario venir al consultorio del analista y que la puerta estuviera cerrada para creer en una *intimidad* entre los dos. Ahora se ve que siempre es necesario algo más para tener ese sentimiento de intimidad especial de un análisis, que no es solo estar entre cuatro paredes, una intimidad que podemos decir que es extraña. Es estar en la extrañeza de un íntimo que no es conocido, la *extimidad*, este modo de Lacan resumir lo que dijo Freud sobre sobre lo *unheimlich*. Eso es algo que hay que producir hoy en las sesiones *on-line* y que no se da de una vez. Pero esto también nos sirve para reflexionar si no tenía que ser producido antes también. Pero estábamos muy tranquilos pensando que con el uso del silencio y la presencia del cuerpo era suficiente para hacer ese ambiente de intimidad extraña que es el motor de un análisis. El objeto de un análisis, el *objeto a*, es el objeto de la extrañeza, es el objeto extraño por excelencia. Ahora sabemos que hay que estar atentos a eso, y en el caso *on-line* mucho más; tenemos que estar muy atentos porque si no hay esta impresión de *una tierra extraña* en la sesión, es difícil de que haya análisis. La pregunta, entonces, no es tanto si vamos a hacerlo en Zoom o en Skype o por teléfono, sino cómo tener, para cada uno, este ambiente de intimidad extraña.

Bitácora Lacaniana: Este mismo contexto vuelve relevante la pregunta en torno al cuerpo y su puesta en juego dentro de la experiencia, tanto del lado de analizante como del analista. ¿Qué podría señalar a este respecto?

Marcus André Vieira: El silencio del analista, normalmente, apoyado sobre la presencia de los cuerpos, tendía a llamar un poco la extrañeza. Ahora que no tenemos más la presencia de los cuerpos y que hay mucho más de los cuerpos de la familia del otro lado de la puerta del analizante ¿cómo tener esa extrañeza? Podemos confrontar un poco dos caras del *objeto a*, la mirada y la voz. La *mirada* normalmente produce un apaciguamiento: yo veo quién está, lo puedo controlar, sé más o menos a quién estoy mirando. No tanto la mirada, sino la visión produce eso; la mirada como objeto también es algo extraño. Pero normalmente con la cámara y *on-line* tenemos ese sentimiento de que estamos en terreno conocido. Y es verdad que cuando estamos lejos, sin los cuerpos, tal vez hay que apostar un poco más en las imágenes, pero no para contentarnos con ellas, sino para producir el objeto mirada en las imágenes. Podemos también contar con el objeto voz, que es con lo que cuenta Freud cuando pasa la persona al diván. He visto mucho de efectos de presencia *unheimlich* del analista con el objeto voz: con la llamada que se interrumpe, pero el analizante continúa, o por el contrario, y bien risible, cuando perdemos el *timing* para la interpretación por los defectos de conexión. Todo eso tiene que ver con cosas que están enlazadas y son importantes para el análisis.

De una manera general, si vamos un día retomar las sesiones presenciales, ya aprendemos que hay muchos detalles de la presencia del analista que tenemos que producir sin dejar solamente este trabajo al encuentro de los cuerpos. Hay que buscar esa presencia real del cuerpo, que da la posibilidad de que el encuentro se apoye no solamente en lo que se ve, sino, al contrario, en lo que no se ve. Lo que es importante en un análisis no son los cuerpos que

se conocen; es lo que hay desconocido entre los cuerpos que se encuentran, el del analista y el del analizante. Es exactamente sobre eso que Lacan apoya su “Sq”: un *significante cualquiera*, algo del analista que el analizante no puede decir, pero que lo enlaza a él. Y del lado del analista respecto al analizante, no se trata de un Sq, sino de dejar disponible eso de su cuerpo que es presencia, pero presencia sin sentido. Hay que tener toda una disponibilidad de más para que eso que está espontáneamente presente en las sesiones presenciales se vuelva activo. Por eso son más fatigantes, mucho más cansadoras las sesiones virtuales.

Bitácora Lacaniana: Las situaciones de confinamiento tienen efecto sobre la experiencia del tiempo en tanto simbólico, en la vivencia subjetiva y en la práctica. ¿Qué enseñanzas podemos extraer en estas tres dimensiones a partir de la experiencia en el contexto actual?

Marcus André Vieira: Mejor partir de los cambios respecto al tiempo en la cultura. La idea de un confinamiento sin fecha de terminación, la idea de que habrá una segunda o tercera ola u otras epidemias, eso va junto con un sentimiento de una eternidad y al mismo tiempo del fin de los tiempos. Eso da un sentimiento de exilio, significativo que será el nombre de las Jornadas de la Sección Rio de Janeiro en estos próximos meses: *Exilios*.

El exilio es un tema por excelencia del siglo XX. La idea misma de que nuestra esencia es un poco exiliada –eso desde Heidegger– es un tema completamente lacaniano. Lo imposible de la relación sexual es eso: no hay una casa donde estamos en casa. Pero la verdad es que antes de esta epidemia podíamos creerlo en general. Ahora, creo que lo que cambió en este tiempo es que ya no podemos contar con nuestras casas y tierras como contábamos antes. No puedo contar con la idea de Brasil que tenía antes, por ejemplo. Eso nos lanza en un movimiento sin punto de llegada. El tránsito como condición de vida. Todos un poco exiliados. La pregunta es cómo encontrar un punto de parada que sea *asilo*. Es lo que proponía Jean-Luc Nancy, por ejemplo.

¿Qué es la sesión analítica como lugar de asilo? No es para disolver el exilio; todo lo contrario: la sesión es mucho más hecha para disolver la idea de un solo origen. La lengua materna, la casa de la madre, todo eso va del lado de las *desidentificaciones*. Al mismo tiempo, ¿cómo encontrar asilo para este goce extraño, este goce que nos hace siempre un poco exiliados de nuestro yo, pero que nos lleva siempre más adelante, *encore*? Creo que eso, en esta época, es un tema de civilización. La vivencia subjetiva del exilio, hoy, se desarrolla en un mundo en lo cual todas las fronteras son derrumbadas por el mercado y al mismo tiempo en reacción a eso se erige muros por toda parte. Eso hace que en nuestra práctica tengamos que estar más alertas sobre lo que es el goce que no encuentra morada. Si Freud dijo “El yo no es señor en su morada”, hoy tenemos que decir: el goce sin lugar tiene que encontrar algún asilo para que tengamos morada. Porque la cuestión no es tanto que los señores se pierden en su propia morada, sino que ya no encontramos morada y nos volvemos migrantes.

Bitácora Lacaniana: Un elemento que destaca en el panorama actual es cierta sobreoferta y saturación de actividades virtuales que llaman a un consumo insaciable. ¿Qué consecuencias y respecto a qué estar advertidos en relación con esto?

Marcus André Vieira: Esto va junto con la oferta del mercado, de siempre más, un poco más, todavía más... –*encore*–, que es una lógica que Lacan desarrolló para lo femenino, pero es la lógica de este goce extraño, del *sinthome*, del *no-todo* y que tomado por la tecnociencia y el capital nos vuelve a todos un poco locos con la oferta sin fin de cosas sin fin. Lo que pasó con toda la gente haciéndose productora de su propio *live*¹ va en este sentido. Es muy parecido a los 15 minutos de fama de los que hablábamos en el siglo pasado, solo que más radical porque la dimensión de la alteridad no es la misma. Sabemos casi en tiempo real cuantos nos ven, cuantos se quedan y cuantos se van dependiendo de lo que decimos.

Respecto a lo que nos interesa como psicoanalistas, diría que podríamos hacer una diferencia entre aquellas que nos interesan porque permiten leer o porque presentan ese *plus-de-gozar* que es nuestro objeto extraño, y otras que sirven para hacer terapéutica de nuestras angustias. Hay las *live*, por ejemplo, de gente famosa que muestra su casa, y quedamos felices por ver la casa de gente que no conocíamos. Pero eso es exactamente al revés de la experiencia del inconsciente, que no es exactamente la de ver lo que no veíamos. Es la de ver las cosas que no veíamos, pero que cuando las vemos no sabemos bien qué hacer con ellas. Así que no es exactamente las *live* de gente que se muestra en casa, sino las *live* de personas que muestran cosas que no sabemos bien qué hacer con ellas.

Podemos hacer esa diferencia entre las *lives* del desconocido pero no extraño y las *lives* del desconocido extraño que son las *lives* en sintonía con el inconsciente, casi siempre el arte, los artistas, cosas de este campo las que nos ayudan. Pero podemos hacer esta distinción también con nuestras actividades. Aquellas en las que estamos bien con los colegas son excelentes, pero es preciso seguir trabajando con nuestras preguntas extrañas sobre lo que es un analista, por ejemplo.

Bitácora Lacaniana: En cuanto a la Escuela ¿cómo piensa los efectos de la virtualidad sobre la experiencia de Escuela y el lazo con la Escuela? ¿Qué aspectos, negativos o favorables, destacaría? En este contexto ¿qué podríamos considerar fundamental para la vida de Escuela hoy?

Marcus André Vieira: Respecto a cómo hacer la experiencia de Escuela en la virtualidad, yo sigo una vez más la línea de la extrañeza, que en la Escuela se sitúa de la siguiente manera: no se sabe bien qué es un analista, no se sabe decir lo que es un analista o lo que es un análisis, pero se sabe también por experiencia propia que hay analistas y que hay análisis. Este *entre dos*, que es lo propio de la experiencia de lo extraño, está en la experiencia de Escuela. Sabemos que allí estamos con personas que hacen de eso su vida, su trabajo, y al mismo tiempo no se sabe nunca decir muy bien lo que es nuestro trabajo. Eso es fuerte, fundamental.

En la NEL, y también en Brasil a una escala menor, contamos siempre con el elemento de las herramientas virtuales para hacer la experiencia de Escuela. En la NEL lo hacen desde siempre, pero siempre contamos, al mismo tiempo, con los desplazamientos de los cuerpos. Cuando no podemos o cuando tenemos que contar mucho menos con esos desplazamientos, tenemos en las manos un desafío.

¹ N. E.: Video grabado en vivo sobre algún aspecto de la vida personal y que se difunde por las redes sociales.

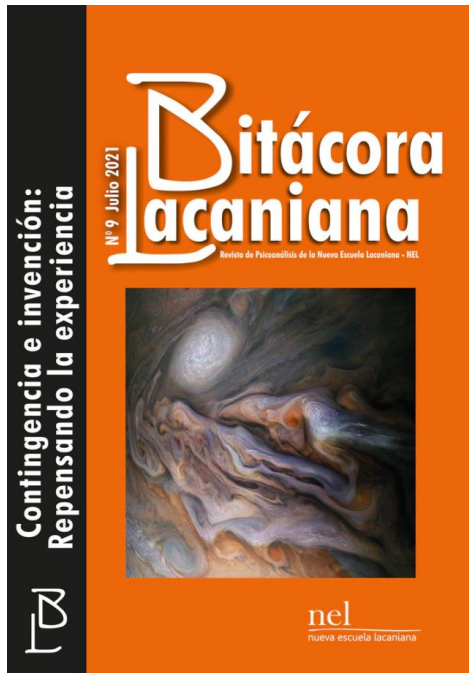
El Campo freudiano, la AMP, se ha hecho apoyada sobre los desplazamientos, los viajes; muchos viajes, viajamos todo el tiempo. Ahora los viajes serán, sin duda, mucho menos frecuentes. ¿Cómo no perder, con este desplazamiento reducido de los cuerpos, ese encuentro con lo extraño en el corazón de la Escuela? Eso es lo que tenemos que buscar.

Por el lado favorable, creo que había una relación de centro y periferia –que es una relación conocida, digamos, de la lógica del *todo*, de la lógica del padre– que tendía a acontecer en nuestra comunidad. Había los que estaban más en el centro y los que estaban más en la periferia, y los que estaban más en el centro tenían más acceso a actividades que los que estaban en la periferia, en el margen. Ahora las cosas cambian. Cualquiera puede ver todas las actividades de todos los lugares. Eso produce la impresión de una profusión de actividades en la lógica del *no-todo*, todo al mismo tiempo ahora, no hay una jerarquía para escoger. Pero eso es algo muy rico también y en un cierto sentido más en sintonía respecto la lógica de un análisis.

Hay mucha gente que tuvo una nueva experiencia del encuentro con psicoanalistas, o por lo menos con el discurso de los psicoanalistas, y que ya está haciendo su formación con menos mediación de las personas que viajan. Eso puede ser interesante, pero es muy peligroso que nos contentemos con quedarnos en casa pensando que con eso se tiene la experiencia de la Escuela. Así como la experiencia del inconsciente es la experiencia de lo extraño, hay que tener ese encuentro con algo de alguien, que no se sabe precisar bien. Hay que poder encontrar, para cada una de las actividades y los encuentros de cuerpo, los que sitúan el imponderable “entre centro y ausencia”, como recordaba Lacan y recién retomó Miquel Bassols. Lo importante es hacer que esa experiencia de lo extraño dure el tiempo necesario para conducir un análisis y también para que la Escuela prosiga en su experiencia tan radical y subversiva, tan necesaria en estos tiempos.

Marcus André Vieira

Psicoanalista en Rio de Janeiro, Brasil. Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Escola Brasileira de Psicanálise (EBP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Analista de la Escuela (AE) de la Escuela Una (2012-2015).



Bitácora Lacaniana N° 9 – Abril 2021
Revista de psicoanálisis de la
Nueva Escuela Lacaniana (NEL)
314 páginas
ISBN 978-987-8372-79-2
2021

Indice

Adolfo Ruiz | Presentación

POLÍTICA LACANIANA

Jacques-Alain Miller | El psicoanálisis es una epidemia

Miquel Bassols | Práctica analítica y contingencia

Marcus André Vieira | Práctica analítica, tiempo, Escuela y contingencia

María Cristina Giraldo | Resistir a la peste del olvido

EXPERIENCIA DE ESCUELA

Marcela Almanza | La NEL, hoy

Raquel Cors Ulloa | La NEL, hoy

Paola Cornu | La Escuela: una experiencia de causa y consentimiento

Consejo Federativo | La NEL, un deseo de Escuela